

Nota editorial

Santiago Martínez Medina*

Universidad de los Andes, Colombia

■

Antípoda es una publicación que se caracteriza por su continuo interés en la imagen. Desde su primer número, bellamente ilustrado con fotografías de Martín Chambí, el diálogo que la Revista propone al lector excede a aquel que se puede sostener con el texto de sus artículos. En este mismo sentido, el equipo editorial de la Revista se complace en presentar *Antípoda* 25, número con el que inauguramos la convocatoria “Antropología y ensayo visual”, con la que esperamos abrir nuestras páginas a las propuestas de antropología visual que con justa razón cuestionan la excesiva centralidad de la palabra escrita en nuestra producción académica. Se trata de brindar un espacio para la reflexión con y desde la imagen, mediante la publicación de series de fotografías, dibujos, cómics, pinturas e ilustraciones que se relacionen críticamente con la realidad social latinoamericana, expresen un uso creativo entre imágenes y textos, y generen nuevas formas de conocimiento sobre su tema de objeto. La temática de esta convocatoria es amplia e incluye cualquiera de los problemas sobre los que de manera usual publica *Antípoda*, por ejemplo: identidad, representación, metodología, género, inequidad, violencia y conflicto, patrimonio, tradición y modernidad, etnografía y cultura, entre otros. A su vez, de la misma forma en que *Antípoda* mantiene una apertura disciplinar en la recepción de propuestas escritas, el espacio que brinda la Revista para ensayos visuales está abierto a fotógrafos, ilustradores, diseñadores, y en general a todos aquellos artistas interesados en el foro académico que encarna nuestra publicación. Para asegurar la calidad del proceso de selección y edición hemos llamado a formar parte de nuestro equipo a Xavier Andrade Andrade, profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, cuyas credenciales nos permiten asegurar la idoneidad y calidad de las propuestas por publicar.

8

■

Las fotografías incluidas en *Antípoda* 25 están pues dispuestas a lo largo de la Revista para ser examinadas como un contenido más, independiente aunque conectado parcialmente con los artículos. La propuesta consiste en dar al contenido visual un carácter diferente al de simplemente ilustrar o acompañar los contenidos escritos. Se trata pues no sólo de brindar atención a la elección de las imágenes, sino también a su sucesión, en la medida en que nos interesa que dialoguen entre ellas y con el lector a lo largo de toda la Revista. Intentamos, por ello, intervenirlas mínimamente, buscando mantener un equilibrio entre la propuesta del fotógrafo y el formato editorial que nos caracteriza. Somos conscientes de que la propuesta implica un

* Candidato a doctor en Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia. ✉antipoda@uniandes.edu.co ✉s.martinez65@uniandes.edu.co

nuevo reto para el lector, que se enfrentará a una progresión específica de imágenes que lo interpelarán desde su propia materialidad, ofreciéndole otra manera de leerlos, desde la portada hasta la página final.

En *Antípoda 25*, Jorge Panchoaga nos invita a acompañarlo en sus actividades cotidianas como fotógrafo que registra la cotidianidad de las personas con las que trabaja en Toribío, Ambaló, Silvia, Calderas y otros rincones del Cauca. La serie que presentamos aquí es pues el resultado de esa intersección de cotidianidades. Nos encontramos con aquello que al sorprender invita a obtener, pero que al mismo tiempo condensa la calidad de lo ordinario. La propuesta fotográfica de Panchoaga está así muy lejos de ser la fotografía del “instante decisivo” –término acuñado por Henri Cartier-Bresson que designa no sólo una estética sino también una actitud hacia la fotografía–, porque lo que está en las imágenes no es sólo la congelación de un momento, sino también el resultado de otras muchas actividades que son precisamente las condiciones de posibilidad de esas fotografías. En efecto, aquello que luce como una instantánea son también, en el trabajo de Panchoaga, largas caminatas, conversaciones sin pausa o descansos en una faena agrícola. Es inevitable no pensar una relación entre esta manera de fotografiar y la labor de tomar notas en un diario de campo etnográfico, en especial cuando se considera que fotógrafos como Panchoaga requieren largas estadias en las cuales afinan sus cuerpos y sus mentes a las cotidianidades propias de los entornos y las personas con las que trabajan. Por tal motivo, en la sección *Documentos* incluimos una entrevista con Jorge en la que exploramos las conexiones entre fotografía, antropología y etnografía.

El lector encontrará otro cambio importante en *Antípoda 25*. En efecto, las secciones usuales han sido modificadas para realzar el carácter diverso de los contenidos incluidos en este número. El éxito de nuestra convocatoria permanente de artículos de temática libre implica para la Revista adaptarse en cuanto a su estructura a dicha heterogeneidad, razón por la cual ampliamos la sección *Panorámicas*, reservando nuestras tradicionales secciones *Meridianos* y *Paralelos* a los números temáticos. Por su parte, en cuanto al diseño, *Antípoda 25* continúa mutando para facilitar la lectura y acoplarse al mundo digital, siempre manteniendo un estilo pero sin renunciar a los cambios necesarios que toda publicación viva exige.

Pese a la diversidad temática de nuestros contenidos, son múltiples los vínculos que conectan los artículos publicados en este número. Los autores de los dos primeros artículos, María E. Epele, Carlos Cárdenas y Carlos Arturo Duarte Torres, reflexionan sobre prácticas cotidianas que, llevadas a los márgenes, adquieren formatos y significados diferentes. A través de su aproximación etnográfica, Epele descubre otros registros de lo sensible vinculados con el hablar como forma de habitar el mundo. Se trata de una propuesta sólida y al mismo tiempo profundamente sutil, donde cobran importancia el hablar sin decir, decir discursos y palabras de otros, enmudecer, ser silenciados, actuar la palabra, ser hablados por otros, demandar a otros, escuchar, ser escuchados, y sus vínculos con el ver y con el ser vistos. Es

además muy sugerente la relación entre estos elementos y la idea del gobierno de lo sensible de Jacques Rancière, que abre la discusión a un campo político más amplio. Cárdenas y Duarte, por su parte, se enfocan en otro tipo de sutilezas como maneras de simular y caminar, que en su contexto etnográfico pueden significar la diferencia entre la vida y la muerte. Sin duda, ambas propuestas tienen la virtud de invitar al lector a detenerse en elementos de otras cotidianidades que usualmente no son teorizados con suficiente profundidad.

Los siguientes dos artículos de *Antípoda 25* se refieren a dos tipos de disputas muy particulares. En primera instancia, Natalia Verónica Bermúdez discute la manera en la que la “condición de activista familiar” en casos de muertes violentas en Córdoba (Argentina) es el resultado de una serie de discusiones y negociaciones entre una amplia gama de actores con intereses no necesariamente coincidentes. Es muy interesante la manera en la que el artículo muestra que la *denunciabilidad* de una muerte violenta depende de una serie de disputas que incluyen, pero exceden, lo violento del suceso. Sin lugar a dudas esta reflexión es un aporte para pensar nuestras propias violencias, incluida la ejercida sobre los dolientes de esas muertes cuando no se consideran moralmente denunciables. Óscar Andrés López, por su parte, delinea las diferentes narrativas sobre los Pastos y cómo éstas son comprendidas, modificadas y respondidas desde las propias comunidades. Para el lector de *Antípoda* será muy interesante analizar la propuesta metodológica del autor en cuanto a la discusión que incluye su propuesta. Hernán M. Palermo presenta a continuación su análisis de género con relación a las condiciones laborales en Comodoro Rivadavia, ciudad de la Patagonia argentina, donde aspectos propios de la actividad petrolera determinan la manera en la que hombres y mujeres se experimentan como tales. Mientras que Patricia Falco Genovez, Mauro Augusto dos Santos y Simone Zamprognó Scalzer traen a nuestra Revista la discusión sobre la migración a partir del análisis del surgimiento del municipio de Santa Teresa, en el estado de Espírito Santo (Brasil). Por último, Pedro María Argüello, Mariano Bonomo y Adriana Blasi cierran la sección con sus artículos de arqueología. En primera instancia, Argüello debate la noción de microverticalidad aplicada a la agricultura muisca, mientras que Bonomo y Blasi controvierten la manera en la que se interpreta lo que parecen ser pisadas humanas y la ligereza con la que se divulga un conocimiento que no es fácilmente traducible a libros de texto y artículos de prensa.

Una vez más, el recorrido propuesto en *Antípoda 25* concluye con sus secciones *Reseñas* y *Documentos*. En esta ocasión los libros reseñados significan aportes importantes para la antropología de la región, a pesar de sus amplias diferencias. De esta manera, la Revista continúa con su empeño de ampliar la difusión y discusión de libros relevantes para la disciplina, con el resultado añadido de impulsar el diálogo académico entre nuestros países, también a partir de las lecturas que en gran medida compartimos.

Esperamos pues que el lector encuentre en nuestra páginas la inspiración que se requiere para emprender sus propios proyectos, y que la renovada propuesta visual no sólo se emparente armónicamente con la trayectoria de la imagen en *Antípoda*, sino que le permita desplegarse a nuevas discusiones, nuevos formatos y a nuevos públicos.

***Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* agradece la colaboración
de los evaluadores anónimos de este número**